

Gonzalo A. Saraví
(editor)

De la pobreza a la exclusión:

continuidades y rupturas de la
cuestión social en América Latina



prometeo
libros

De la pobreza a la exclusión : continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina / Gonzalo A. Saravi (editor).

- 1ª ed. - Buenos Aires: Prometeo Libros / México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2007

264 p. ; 21x15 cm.
ISBN 987-574-105-1

1. Política Social. 2. Sociología. I. Saravi, Gonzalo A., ed. lit.
CDD 361.25 : 301

© Cada uno de los participantes por sus respectivos textos

©De esta edición, Prometeo Libros, 2006
Pringles 522 (C11183AEJ), Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54-11) 4862-6794 / Fax: (54-11) 4864-3297
info@prometeolibros.com
www.prometeoeditorial.com

© Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2006.
Juárez 87, Tlalpan, México, Distrito Federal, C. P. 14000, México.
difusion@ciesas.edu.mx

Diseño y Diagramación: R&S

ISBN: 987-574-105-1
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Prohibida su reproducción total o parcial
Derechos reservados

Índice

PRESENTACIÓN

Gonzalo A. Saravi..... 11

PARTE I:

CLAVES PARA REPENSAR LA CUESTIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

Capítulo 1

Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América

Latina, Gonzalo A. Saravi..... 19

1. Introducción 19

2. De la pobreza a la exclusión social 22

3. Vulnerabilidad y acumulación de desventajas 30

4. Algunas rupturas de la cuestión social en América Latina 37

5. Comentarios finales 46

Bibliografía 48

PARTE II:

ANÁLISIS DE EXPERIENCIAS NACIONALES: CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS EN AMÉRICA LATINA

Capítulo 2

De la acumulación de desventajas a la fractura social. "Nueva" pobreza estructural en Buenos Aires, Ma. Cristina Bayón y Gonzalo A. Saravi..... 55

1. Introducción 55

2. Fragmentación socio espacial en el Gran Buenos Aires 57

3. Florencio Varela: pobreza, desempleo y segregación espacial 68

4. La experiencia cotidiana del aislamiento 73

5. Trayectorias de precariedad: continuidades y rupturas 80

6. Las expectativas futuras: escuela y trabajo 85

7. Conclusiones 91

Bibliografía 93

CAPÍTULO 1

Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América Latina

Gonzalo A. Saraví*

1. Introducción

En el transcurso de las últimas dos décadas, pero particularmente en los noventa, el concepto de exclusión social ha ganado fuerza en el estudio de la nueva pobreza. En este sentido, se trata o pretende ser al mismo tiempo un concepto y un enfoque; hacer referencia a un problema social específico y a los sectores de la población afectados por él, y a la vez plantearse como una forma particular de mirar y analizar situaciones vinculadas a la pobreza, la privación y la desigualdad. Más allá de las voces encontradas respecto al logro o no de esta pretensión y del debate generado en torno a sus virtudes y aportes, sobre lo que no queda duda es que el concepto de exclusión social ha logrado constituirse en la llave para reexaminar diversas dimensiones vinculadas a la pobreza y la desigualdad en la sociedad contemporánea; tal como lo señala Estivill (2003), permitió relanzar un debate que en las últimas tres décadas parecía relativamente estancado.

Si bien las especificidades nacionales, e incluso locales, no han perdido fuerza, es cierto que los procesos de globalización han implicado la expansión y homogeneización de un modelo particular de reforma y

* Profesor - Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.

El concepto/ enfoque nuevo ↓ relanzó un debate sobre la pobreza relativa

Globalización
(RSA) Efecto de
estructural

reestructuración socioeconómica que ha alcanzado los rincones más remotos del globo. El concepto y el enfoque de la exclusión social surgieron en buena medida para dar cuenta de los efectos que tuvieron estas transformaciones asociadas a la globalización, particularmente en los sistemas de bienestar y los mercados de trabajo, sobre la estructura social (Bhalla y Lapeyre, 1999; Munck, 2005). El concepto de exclusión social no hubiese alcanzado la misma difusión y consolidación en el debate social contemporáneo de no haber sido cobijado bajo los profundos procesos de cambio asociados con la globalización. Como si se tratara de un cambio epocal, similar al que favoreció la emergencia de la sociología, en todos estos estudios y debates se observa un retorno a una de las preocupaciones fundantes de esta disciplina como lo es la posible fractura del lazo social y la emergencia de crecientes espacios de exclusión.

Los primeros análisis surgieron en Europa Occidental, siendo el foco inicial de preocupación lo que podríamos definir, siguiendo a Robert Castel, como la crisis de la sociedad salarial (Castel, 1997; Room, 1995), evolucionando posteriormente hacia una mayor concentración sobre los procesos de ciudadanización. En Estados Unidos, con algunas variantes de enfoque, el énfasis ha estado puesto en el proceso de conformación de una "underclass", particularmente en los ghettos afroamericanos localizados en grandes ciudades afectadas por procesos de reestructuración urbana y económica (Massey y Denton, 1993, 1984; Jencks y Peterson, 1991; Wilson, 1987, 1996). Finalmente, en años más recientes este concepto y este enfoque han comenzado a ser aplicados en países en desarrollo, incluyendo América Latina (Rodgers, Gore y Figuereido, 1995; Kaztman et. al. 1999; Wormald y Ruiz Tagle, 1999). La rápida expansión de los análisis sobre exclusión social en contextos tan diversos, sin embargo, no ha estado motivada simplemente en una moda intelectual, sino precisamente en la convergencia de procesos de reconfiguración económica y social, y sus impactos sobre los sectores más desfavorecidos de la sociedad.

En nuestra región, sin embargo, los estudios pioneros no lograron mostrar una clara diferenciación con los enfoques tradicionales sobre pobreza y precarización laboral (Rodgers, Gore y Figuereido, 1995). Es sólo en los últimos dos o tres años cuando pueden hallarse algunos análisis que comienzan a definir con mayor claridad la especificidad de la exclusión social en América Latina. Esta diversidad de estudios muestra que el concepto-enfoque de exclusión social presenta simultáneamente aspectos comunes y específicos, es decir, se refiere y aborda una misma realidad diversa.

Sabemos que los procesos asociados a la globalización (incluyendo reestructuración económica y reformas estructurales) colocan a la sociedad en su conjunto, pero con particular presión a los sectores más desfavorecidos, bajo un nuevo escenario de oportunidades y constreñimientos que implica una reformulación de la condición de pertenencia y un incremento de los riesgos de exclusión. Sin embargo, las particularidades regionales y nacionales también cuentan, y los procesos antes mencionados lejos de seguir un patrón homogéneo se desarrollan y plasman de manera diversa en interacción con aquellas especificidades. Dicho en otros términos, las expresiones locales de la globalización nos plantean el desafío de explorar las especificidades que potencialmente puede adquirir la exclusión social en diversos contextos socio-históricos.

Adicionalmente, más allá de una clara y aceptada referencia de la exclusión a una falta o deficiente integración, esta última no es una condición que se construye de la misma manera en toda sociedad. La integración, y por ende la exclusión, no sólo no es cuantificable ni se traduce espontáneamente en una variable unívoca, sino que requiere en sí misma de un proceso de interpretación y análisis acerca de las especificidades locales de la forma en que se teje la relación individuo-sociedad. Esta condición interpretativa y multidimensional de la integración social da lugar, por un lado, a que distintos estudios prioricen diferentes aspectos como el lazo social determinante y, por otro a que desde la exclusión social pueda considerarse más de una sola dimensión de análisis. En este sentido, se plantea un segundo desafío investigativo que consiste en establecer las especificidades del lazo social en el contexto a analizar.

Si bien la noción de exclusión social ha sido criticada con fuerza por su ambigüedad y polisemia, nuestra interpretación es que en gran medida (aunque no se descarta cierto abuso e indefinición en su utilización conceptual) estas características derivan de su propia complejidad, la cual ha sido expresada aquí en términos de los desafíos que plantea el análisis de la exclusión social. En lo que sigue de este capítulo inicial, pretendo precisamente abordar estos dos desafíos teniendo en mente simultáneamente la especificidad y diversidad de América Latina.

Sin esperar una coincidencia perfecta, puede trazarse una equivalencia entre estos dos desafíos y la diferenciación planteada inicialmente entre un concepto y un enfoque de la exclusión social. Por un lado, se trata de explorar la validez del concepto para América Latina, y más específicamente detenernos en su referente: ¿Qué forma asume la exclusión social? ¿Qué relación mantiene con otros fenómenos tales como la pobreza, la marginalidad, y la desigualdad? Por otro lado, se trata de

explorar las potencialidades de este enfoque para América Latina: ¿Cómo debe abordarse la exclusión social? ¿Cuáles son las virtudes de esta perspectiva para reexaminar la cuestión social en las sociedades contemporáneas de nuestra región?

Estos interrogantes constituyen los ejes que estructuran la discusión que se desarrolla a continuación. Aunque sin abordar cada una de estas preguntas de manera puntual, en los puntos siguientes intento tematizar estos problemas e invitar al lector a reflexionar sobre los desafíos antes planteados. El punto siguiente revisa de manera concisa pero críticamente la emergencia del concepto y el enfoque de la exclusión social, no con la finalidad de describir, sino de hallar y argumentar en favor de sus potenciales contribuciones (como concepto y enfoque). Luego, las otras dos secciones intentan constituirse en un primer acercamiento a la exclusión social en América Latina. El tercer punto focaliza el análisis sobre las especificidades del concepto, es decir, trata de reconocer el referente de la exclusión social en nuestra región. El cuarto punto, concentrando los esfuerzos sobre la construcción de un enfoque, presenta una perspectiva, que nos permite iluminar a la luz de la exclusión social procesos previamente ensombrecidos o bien desconocidos. Finalmente, las conclusiones sólo pretenden rescatar los aspectos más relevantes de nuestra discusión previa.

2. De la pobreza a la exclusión social

El debate en torno a la exclusión se concentra sobre la emergencia y confluencia de diversos procesos que conducirían al debilitamiento de los lazos que mantienen y definen en una sociedad la condición de pertenencia. Las divergencias y contrastes (que suelen confundirse con ambigüedad o indefinición) emergen cuando se trata de definir cuáles son los factores determinantes de esta ruptura, lo que implica simultáneamente concepciones encontradas sobre los fundamentos de la solidaridad social. En el debate contemporáneo (y mayoritariamente europeo) pueden reconocerse al menos tres respuestas distintas: la pobreza y la desigualdad, desarrollada por una perspectiva anglosajona que reconoce como antecedente directo la discusión en torno al carácter relativo o absoluto de la pobreza; el desempleo y la precarización laboral (y social), que en los estudios franceses aparecen como las expresiones más evidentes de la crisis de la sociedad salarial; y las limitaciones y/o no cumplimiento de los derechos de ciudadanía, respuesta asumida particular-

mente en los estudios y documentos promovidos por diversas instancias de la Unión Europea.

Una de las principales fuentes teóricas de las que se ha nutrido el concepto y enfoque de la exclusión social es efectivamente el debate más reciente y ambicioso en torno a la definición de pobreza.¹ El trabajo pionero de Peter Townsend (1979) estableció una noción menos estrecha de pobreza al considerar su carácter relativo. La definición de pobreza, de acuerdo con esta perspectiva, no debería tomar como referencia la satisfacción de un conjunto absoluto de necesidades básicas, sino las oportunidades individuales de participación en la comunidad de pertenencia. Cuál es el tipo y nivel de participación exigido para evitar la pobreza no son atributos absolutos, sino el resultado de la investigación sobre las actividades y medidas en que la comunidad considera que todo individuo debería ser mínimamente capaz de participar. Desde esta perspectiva, la pobreza adquiere un carácter doblemente relativo. Por un lado, los recursos necesarios para lograr este nivel de participación son relativos en términos de tiempo y espacio, es decir, dependen del contexto socio-histórico bajo análisis. Por otro lado, la pobreza constituye una situación de privación social relativa a los niveles prevalecientes de participación. Es evidente que en el argumento de Townsend, el concepto de participación se aproxima al de integración, y el de pobreza se hace prácticamente indistinguible del de desigualdad. En un trabajo posterior, esta tendencia se hace más evidente al señalar que la pobreza sería mejor entendida como "un estado observable y demostrable de desventaja relativa en la comunidad local, la sociedad más amplia o la nación a la cual un individuo, familia o grupo pertenece". (Townsend, 1993:79). Esta perspectiva se acerca notablemente a la noción de exclusión social en la medida que asocia la pobreza con las limitaciones a una plena participación en la sociedad de referencia.

Cuestionando el carácter exclusivamente relativo de la pobreza e iniciando un rico debate en torno a este concepto, Amartya Sen (1981, 1983, 1995) introduce nuevas nociones y herramientas de análisis que dan lugar a una nueva perspectiva de la cual se nutrirá el enfoque de la exclusión social. A los efectos del argumento que aquí me propongo desarrollar el concepto de "capacidades" (*capabilities*) introducido por Sen resulta fundamental. Las situaciones de pobreza o privación son definidas en relación a las capacidades de los individuos y/o los hogares

¹ Una revisión de este debate puede encontrarse en dos ediciones de la Revista Comercio Exterior (Vol. 53, N° 5 y 6) coordinadas por Julio Boltvinik.

Pobreza

*debate
torno
de la
pertenencia*

*Fund de
la
solidaridad*

Medio

22 3 parámetros

pobreza + desigualdad

desempleo + precarización laboral

(1979) Townsend = pobreza relativa

oportunidades más de participación

para satisfacer un conjunto absoluto de condiciones (*functionings*) básicas. Es decir, siguiendo a Sen, la pobreza no puede identificarse simplemente con la no satisfacción de alguna de estas condiciones, ni tampoco con la carencia de determinados recursos para obtener dichas condiciones. La pobreza, en cambio, hace referencia a las capacidades, y más específicamente a las limitaciones o carencias de la "bolsa" de capacidades de los hogares. Sen le dirá a Townsend que la pobreza es un concepto relativo cuando enfocamos el análisis sobre los recursos, pero adquiere un carácter absoluto cuando nos detenemos sobre las capacidades. Con el concepto de "capacidades" Amartya Sen ha pulido la noción poco precisa de Townsend respecto a la participación en las actividades de la comunidad, y al mismo tiempo llevado hasta su límite el concepto de pobreza.

Efectivamente este debate empujó los límites del concepto de pobreza hasta incluir aspectos sociales y ubicar el problema de la pobreza en el ámbito de la pertenencia o membresía de los individuos a la sociedad. En un trabajo más reciente, Sen (2000) reconoce este acercamiento entre su noción de pobreza, en términos de capacidades, y la de exclusión social, e incluso encuentra un antecedente común que permite tejer esta asociación en algunas ideas de Adam Smith respecto a la privación entendida como la "incapacidad de aparecer en público sin vergüenza"². Esta primera aproximación entre ambos conceptos, y la forma en que ella se construye, tiene importantes implicancias teóricas y prácticas que no deberían perderse de vista. Comenzando por las últimas, esta perspectiva amplia de la pobreza planteó un fuerte llamado de atención para que los estudios y políticas de combate de la pobreza concentraran sus esfuerzos, no sólo ni principalmente en los recursos, sino en las desventajas que atentan contra las capacidades de los hogares y sus miembros. Las consecuencias de esta nueva forma de ver la pobreza son múltiples, y han marcado un rotundo parte aguas en la investigación académica y la política social. Por otro lado, da lugar a un debate teórico de mayor profundidad respecto a la relación entre ambos conceptos. Es decir, por un lado, resulta evidente que los aportes de Townsend y Sen dieron lugar a una noción de pobreza en la que implícitamente comenzaba a insinuarse que ésta se asocia de alguna manera con la relación individuo-sociedad. Cómo, de qué tipo y en qué nivel se establece esta relación son algunas de las preguntas que alimentan un debate aún inconcluso, pero del que no podía escapar el concepto de exclusión social en su mismo proceso de gestación.

² Traducción propia del original en inglés.

② Debate francés → exclusión social

Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América Latina
Lapereira Franco → estudio de exclusión social

Tal y como lo señalan Bhalla y Lapeyre (1999), los enfoques hasta aquí revisados privilegian en el análisis lo que podría llamarse una dimensión distribucional de la exclusión social, y esta es la razón por la cual aún se trata de una perspectiva de análisis de la pobreza. El concepto-enfoque de exclusión social, desarrollado principalmente por intelectuales franceses y más tarde en el marco de la Comisión Europea de Asuntos Sociales, toma esta dimensión distribucional, pero incorpora, y en cierta medida privilegia, una dimensión relacional. Es este último aspecto lo que constituye la esencia de este nuevo concepto-enfoque. La exclusión social es primeramente un problema relacional, de ruptura del lazo social, y esta ruptura en la tradición europea, particularmente francesa, es asociada con la crisis de la sociedad salarial (Paugam, 1995; Room, 1995; Castel, 1997; Bahalla y Lapeyre, 1999). El trabajo, y en particular el trabajo formal asalariado, emerge como el principal mecanismo de integración social. No se trata simplemente de una fuente de ingresos, sino también de legitimidad y aceptación social, de redes sociales, de solidaridad, de bienestar psicológico y autoestima, y en el caso de muchos de los países europeos, de beneficios sociales (con excepción de los países escandinavos basados en un régimen de bienestar universal).

Los dos principales motores de exclusión son, por un lado, el desempleo y la precariedad laboral entre grupos de trabajadores previamente integrados y, por otro, las dificultades que enfrentan los nuevos (potenciales) trabajadores para ingresar al mercado de trabajo (Rodgers 1995, Maguire y Maguire 1997). No se trata simplemente de un problema del mercado laboral, sino de la crisis de los mecanismos de integración social. Una integración precaria y débil al mercado de trabajo ha sido asociada con otras desventajas tales como acceso a la educación, a la vivienda, a los servicios de salud, a un ingreso decente, a niveles aceptables de participación social, etc. Paugam (1995), por ejemplo, observa: "la fuerza del vínculo entre la situación de empleo y otras dimensiones de la vida económica y social -familia, ingresos, bienestar y contactos sociales- sugiere que aquellas personas en situaciones de precariedad laboral tienen buenas chances de ser/quedar excluidos" (56). Las transformaciones estructurales en los mercados de trabajo, y en particular sus efectos de desempleo y precarización, representan los disparadores de un proceso de acumulación de desventajas que conduce a un estadio final de desafiliación respecto a la sociedad, es decir, de exclusión social.

En buena medida tomando como punto de partida esta última perspectiva, y en el marco de estudios patrocinados por la Unión Europea, se desarrolló una aproximación que rescató la noción de ciudadanía. Los

Ambos
relacionados
de
ruptura
del
lazo
social

lazo social
estructura

estructura

→ desempleo y precariedad
de los trabajadores, a la estructura

2 notas

Nivel básico de bienestar material
& participación social

(2)
Nivel
básico
↑
participación
de
ciudadanía

El
mercado
de L
a la
derecho
social

derechos de los ciudadanos a un nivel básico de bienestar material y participación social emergieron como punto de referencia del concepto de exclusión. Es evidente la influencia de los planteamientos desarrollados originalmente por T. H. Marshall acerca del proceso histórico de ciudadanización y su diferenciación de derechos civiles, políticos y sociales como componentes centrales de la noción moderna de ciudadanía. Al igual que el acercamiento que se trazaba a partir de una noción dinámica y multidimensional de la pobreza, la noción de ciudadanía entendida como membership, es decir, como una condición socio-históricamente determinada de pertenencia, se constituye en una variante conceptual prácticamente indistinguible de la de exclusión social. En un contexto (como el europeo) en el que los derechos civiles y políticos parecían fuertemente arraigados, aunque con importantes deficiencias entre algunas minorías, los derechos sociales, sin desestimar los anteriores, cobraron fuerza y se constituyeron en el referente central de la exclusión social. Desde esta línea de trabajo, “la exclusión social es analizada en términos de la negación –o no realización– de los derechos sociales; en otras palabras, en términos de la extensión en que el individuo es integrado como miembro de una comunidad moral y política” (Room, 1995: 7). El foco de atención se desvió así del mercado de trabajo a la ciudadanía social.

Enriquecer el concepto de exclusión social con los desarrollos teóricos de un renovado debate sobre los derechos de ciudadanía no sólo incorporaba por otra vía el carácter multidimensional de una nueva cuestión social de la que carecía el concepto tradicional de pobreza, sino que al mismo tiempo venía a resolver dos tipos de problemas. En primer lugar, permitía un mejor acoplamiento del enfoque francés y su énfasis sobre la desafiliación y ruptura del lazo social, con la tradición anglosajona concentrada en la desigualdad y la exclusión material (Atkinson, 2000). En segundo lugar, permitía obtener una definición empíricamente identificable, a partir de la cual construir indicadores y definir políticas (Yépez del Castillo, 1994). De esta manera, el concepto de exclusión social resultó fuertemente atado a la noción de ciudadanía, y en particular (aunque no exclusivamente) a la extensión de los derechos sociales.

A través de cualquiera de estos tres caminos se llega a un concepto y una estrategia de análisis multidimensional y procesual que se sintetiza en la noción de exclusión social. Todos ellos no deben interpretarse necesariamente como mutuamente excluyentes, sino que, al contrario, las dimensiones enfatizadas por cada uno no dejan de ser incorporadas por los demás. Precisamente de allí resulta el carácter multidimensional y

dinámico que los caracteriza a todos por igual. Pero el aspecto común que constituye la esencia de la noción de exclusión social es la idea de una fractura en los lazos que tejen la relación individuo-sociedad. Y es este punto de encuentro (el mismo que sirve para situar a todos estos enfoques en un mismo debate y hacer posible el diálogo) el que da lugar a la diferenciación de cada uno de ellos. En efecto, tal como señalábamos al inicio de este apartado, las diferencias residen en los aspectos privilegiados como disparadores del debilitamiento y/o quiebre del lazo social; sin embargo, en aquel momento sólo enunciamos la mitad del argumento. Esta diferencia no es espontánea ni aleatoria, sino que, tal como lo señala Silver (1995), el debate sobre la exclusión social supone en el fondo perspectivas encontradas respecto a los fundamentos del orden social. Las diferencias visibles proceden de otra fundante acerca del factor clave que define la pertenencia, que teje la relación individuo-sociedad, y que se sitúa, respectivamente, en el mercado, el trabajo, y la ciudadanía, en cada uno de los tres enfoques revisados anteriormente.

Esta diferenciación es precisamente la que explica por qué el primero continúa enfatizando una dimensión distribucional y considerándose dentro de los estudios de pobreza, mientras los dos últimos privilegian una dimensión relacional y se sitúan esencialmente en el debate de la exclusión social. En un trabajo reciente, Sen (2000) explora los aportes de la noción de exclusión social reconociendo como una de sus principales ventajas la focalización de esta noción sobre la dimensión relacional de la pobreza. En este trabajo, Sen argumenta que efectivamente esta dimensión cabe bajo el paraguas del enfoque de la pobreza de capacidades (*capability poverty*): “tenemos buenas razones para valorar el no ser excluidos de las relaciones sociales, y es en este sentido que la exclusión social podría considerarse directamente un aspecto de la pobreza de capacidades” (Sen, 2000: 4).³ Sin embargo, más allá de la apertura y multidimensionalidad de esta perspectiva amplia de la pobreza, se trasluce aún, no sólo en la referencia permanente a Adam Smith, una determinada concepción ontológica sobre el orden social fuertemente economicista y centrada en el individuo. Gore (1995) ha planteado una crítica similar a este enfoque de la pobreza al señalar no sólo su carácter individualista, sino por subestimar la dimensión social. En el trabajo antes citado, Sen cuestiona esta crítica preguntándose dónde está la subestimación de lo social y argumentando a favor de la capacidad de su enfoque para incluir una dimensión relacional de la privación. Sin embargo, el punto que

³ Traducción propia del original en inglés.

pretendo desatacar es que la dimensión relacional incorporada por este enfoque se refiere centralmente a la relación individuo-individuo como si esta fuese la relación esencial y la unidad constitutiva del orden social.

La exclusión es entendida e incorporada como exclusión de determinadas relaciones con "otros". Se señala entonces que la "privación relacional" puede tener una importancia constitutiva, es decir, ser relevante en sí misma, o bien una importancia instrumental, en tanto desencadenante de otras privaciones. En cualquiera de estos dos casos, la "privación relacional" se asocia fundamentalmente con situaciones de discriminación contra grupos y/o individuos específicos y en menor medida, con situaciones de "social closure" o la monopolización de los recursos por un grupo en particular (haciendo uso de la clasificación trazada por Silver, 1995). Es decir, la exclusión social aparece como un quiebre o una fractura relacional, pero en la relación individuo-individuo.

No se trata de desestimar la importancia de estos procesos, los cuales como se muestra en los capítulos incluidos en este libro resultan particularmente relevantes en el contexto latinoamericano y, sin lugar a dudas, constituyen dimensiones significativas de los procesos excluyentes. Pero nuestro argumento pretende poner de relieve que la noción de exclusión social apunta no sólo ni principalmente a la relación individuo-individuo, sino a la fractura de la relación individuo-sociedad. Las diferencias planteadas entre los enfoques anteriores residen precisamente allí; en dónde debe buscarse el quiebre de este lazo social.

A diferencia de lo que sucede en el debate Europeo, situarnos en este nivel de discusión carece de sentido en el contexto latinoamericano, o al menos debe transcurrir por otros senderos. La integración social, en estas sociedades, puede describirse como un proceso multifiliatorio (Kaztman et. al., 1999), en el que ningún lazo social tiene la fuerza que en otros contextos adquiere la relación salarial, los derechos sociales, o incluso la participación en el mercado, pero existen otros muchos lazos sociales más débiles que brindan un sentido de pertenencia. La integración social, en América Latina, está teñida de claroscuros; dominada, en algunos países más que en otros, por integraciones parciales.

En este sentido la exclusión social puede ser mejor aprendida como el resultado final de un proceso de acumulación de desventajas que va minando la relación individuo-sociedad. Como si se tratara de un proceso de descalcificación de la estructura ósea, los huesos pueden ir perdiendo firmeza y estabilidad, pero múltiples filamentos óseos pueden mantenerlo aún en pie; si la descalcificación se expande o se asocia con algún episodio traumático, esto puede conducir a la fractura. Tal como

lo señala Estivill, "la exclusión social puede ser entendida como una acumulación de procesos confluyentes con rupturas sucesivas que, arrancando del corazón de la economía, la política y la sociedad, van alejando e 'inferiorizando' (sic) a personas, grupos, comunidades y territorios con respecto a los centros de poder, los recursos y los valores dominantes" (2003: 19). En efecto, esta interpretación más operativa y al mismo tiempo más abierta al análisis, de la exclusión social como resultado de un proceso de acumulación de desventajas, tiende a ganar fuerza y consenso en el debate contemporáneo. En este sentido, vale la pena citar nuevamente a Estivill:

Efectivamente, cada vez está más claro que la exclusión no se explica sino a partir de un encadenamiento de factores de naturaleza relativamente distinta que confluyen, de manera hasta cierto punto continuada y repetitiva, en el nivel de vida de personas, grupos y territorios. La exclusión tiene una base material ligada a la falta de medios de subsistencia y no sólo es el producto de la diferenciación social. Son los circuitos de privación, las desventajas acumuladas lo que la caracterizan (Estivill 2003: 39-40).

Este punto al que hemos arribado tiene dos fuertes implicaciones metodológicas, que sólo mencionaré aquí a manera de introducción para abordar con mayor detalle en el próximo apartado. La primera de ellas consiste ni más ni menos que en problematizar la emergencia de estos procesos acumulativos de desventajas; cómo abordarlos, qué conceptos nos hacen falta, hacia dónde dirigir nuestra atención, cómo construir una perspectiva de análisis centrada en las "espirales de desventajas" (De la Rocha, este libro). La segunda implicación es que el concepto de exclusión social se constituye en un tipo ideal (en términos sociológicos, claro está). Resulta fútil, y en cierta medida irrelevante, concentrar los esfuerzos en la identificación de situaciones puras y extremas de exclusión social, lo cual además, como señala Atkinson (2000), puede desviar la atención de las consecuencias más extendidas del nuevo orden social, que consisten en colocar a amplios sectores en condiciones de precariedad, riesgo e incertidumbre. Tal como lo expresa Murard (2002), "exclusión es una palabra que denota a un número pequeño de personas excluidas, mientras que los problemas a los que hace referencia son de hecho fuente de preocupación para una gran parte de la sociedad, especialmente entre la clase trabajadora y la clase media-baja" (42). Idea que también aparece en Castel (1999) al señalar que es en las extensas zonas grises de vulnerabilidad donde deben concentrarse los esfuerzos de in-

* Traducción propia del original en inglés.

investigación. Si la exclusión social permanece en el horizonte como una amenaza potencial, lo que los hogares y sus miembros experimentan cotidianamente son condiciones de vulnerabilidad más o menos profundas. Es decir, la exclusión social como enfoque invita a centrar el análisis no en situaciones puras de exclusión, sino en situaciones de vulnerabilidad caracterizadas por procesos más o menos intensos de acumulación de desventajas.

3. Vulnerabilidad y acumulación de desventajas en la sociedad contemporánea

La centralidad que adquieren los procesos de acumulación de desventajas y las situaciones de vulnerabilidad como dimensiones claves en el análisis de la exclusión social establece una conexión directa y necesaria con una perspectiva de curso de vida. De hecho, pueden encontrarse profundas interconexiones entre los enfoques de la exclusión social y el curso de vida que los hace sino directamente complementarios, generadores de una sinergia que potencia recíprocamente sus capacidades analíticas.

Por un lado, si el elemento esencial que descubre la exclusión social es la vulnerabilidad de amplios sectores de la población a quedar atrapados en espirales de desventajas, resulta necesaria una estrategia metodológica que permita focalizar el análisis sobre procesos y que, al mismo tiempo, permita evaluar factores y situaciones de riesgo antes que estos se materialicen en experiencias biográficas concretas. El carácter multidimensional y procesual de la exclusión exige una perspectiva que permita trascender la instantaneidad característica de los estudios tradicionales sobre pobreza y deshilvanar la madeja de desventajas que se entretajan y retroalimentan en las trayectorias biográficas. En este sentido, tal como señala Esping Andersen (2002), una perspectiva centrada en el curso de vida abre la posibilidad de vincular eventos y procesos, en la medida que las condiciones de bienestar en un momento dado suelen asociarse con otras previas e influir en las condiciones futuras; pero además es a través del análisis de las experiencias biográficas que pueden diferenciarse desventajas transitorias, con escasas reverberaciones en trayectorias futuras, de otras cuyas consecuencias pueden acompañar a los individuos por largos periodos de su historia biográfica.

De hecho, esta fuerte asociación entre la exclusión social entendida como resultante de un proceso de acumulación de desventajas y un análisis biográfico está implícitamente presente en la formulación original

de la idea de procesos acumulativos de ventajas y desventajas que indiscutiblemente debe atribuirse a Merton (1968). En efecto, en un estudio sobre los sistemas de retribuciones a lo largo de la carrera profesional en la comunidad científica, Merton establece que dentro de una misma cohorte de científicos las desigualdades tienden a incrementarse con el paso del tiempo, en la medida que estas tienden a enlazarse con desigualdades previas. De este modo las diferencias y desigualdades intracohorte comienzan a amplificarse y auto-reproducirse como resultado del hecho que distintas carreras profesionales individuales pueden verse atrapadas en cadenas de ventajas o desventajas que se retroalimentan y acumulan unas sobre otras. Sólo estamos a un paso para trasladar la acumulación de desventajas de una trayectoria en particular, como lo es la científica profesional, a la experiencia completa y multidimensional del proceso biográfico.

Pero no se trata sólo de una complementariedad metodológica entre esta perspectiva de la exclusión y la vulnerabilidad social, por un lado, y un enfoque centrado en el curso de vida, por otro; se trata también de una asociación analítica y más aún factual. En la sociedad contemporánea el curso de vida, y en particular la experiencia biográfica, constituye el cuerpo en el que se cristalizan las situaciones de vulnerabilidad y riesgo en las que transcurre la vida de los individuos. Es decir, tal como trataremos de explorar más adelante, nuevas situaciones de riesgo, nuevas desigualdades, pero también desventajas estructurales ya conocidas tienen hoy un efecto más heterogéneo y al mismo tiempo más focalizado. Es cierto que ellas afectan con mayor o menor intensidad a determinados sectores de la población, pero también lo es que estos riesgos, desigualdades y desventajas tienden al mismo tiempo a decodificarse diferencialmente "y" al nivel micro del individuo, o dicho con mayor precisión, al nivel de la experiencia biográfica individual. Estos aspectos actualizan y realzan la atención que merece la provocadora invitación de Wright Mills (2003 [1959]) a concentrar nuestros esfuerzos analíticos y nuestra imaginación sociológica en los encuentros y cruces entre biografía e historia. Decimos que se trata de una asociación analítica y factual porque se basa en aspectos clave que definen la contemporaneidad como lo son procesos seculares hacia la individualización, pero también procesos sociopolíticos de creciente desprotección y mercantilización del bienestar. Tal como lo señala Dewilde:

Sin embargo, con los cambios sociales que han ocurrido desde los años ochenta, en particular la emergencia de nuevos riesgos sociales y la reducida capacidad del estado de bienestar de responder a estos nuevos desafíos, la perspectiva del

ciclo de vida se ha vuelto nuevamente relevante como marco de referencia para el análisis, aunque la investigación social sobre la relación entre pobreza y ciclo de vida continúa siendo aún limitada (Dewilde 2003: 112).⁵

En efecto, tal como coinciden en señalar diversos autores, que por otro lado difieren en sus intereses y enfoques, la sociedad contemporánea hace de la experiencia biográfica un proceso particularmente incierto y vulnerable (Esping Andersen, 1999; 2002, Giddens, 2001; Beck; 1998; Beck y Beck, 2003; Fitoussi y Rosanvallon, 1997). Al menos tres aspectos, íntimamente relacionados entre sí, confluyen para potenciar esta sensibilidad del curso de vida: un proceso secular de individualización, la emergencia de desigualdades dinámicas y la desarticulación de la estructura de oportunidades.

Por un lado, el proceso de individualización que se constituye en uno de los rasgos esenciales y definitorios de la nueva modernidad consiste precisamente en un resquebrajamiento de las "biografías normales"; es decir, un debilitamiento de los patrones biográficos tradicionales, socialmente sancionados y pautados (Giddens, 2001; Beck y Beck, 2003). La estabilidad familiar, el empleo de por vida o una carrera laboral de largo plazo, la seguridad social, o los roles tradicionales de género, por citar sólo algunos ejemplos, se han visto seriamente debilitados como supuestos y pilares sobre los cuales construir la propia biografía.

Esta inindividualización institucionalizada, en la medida que no responde al poder volitivo del individualismo liberal, somete a los individuos a nuevas exigencias reflexivas que se traducen en la necesidad de un monitoreo permanente de la propia experiencia biográfica. Esta exigencia, sin embargo, no necesariamente se traduce en una práctica; la capacidad reflexiva a nivel individual y la individuación a nivel societal presentan limitaciones, claroscuros y disparidad de niveles⁶. Por un lado, suele olvidarse que la reflexividad es intensamente demandante de recursos, y *ceteris paribus* que es afectada por su carencia; por otro lado, el énfasis en la individuación tiende a exagerar el desincrustamiento de los individuos con respecto a tramas sociales y culturales (Rustin y Chamberlyne, 2002).

⁵ Traducción propia del original en inglés.

⁶ Es importante retener esta idea, que es indirectamente expresada por Beck y Beck (2003) al señalar que la manera de vivir en Munich o Berlín es distinta a la que se da en Pomerania o Friesland del Este, y que sirve como apunte para, de la misma manera, evitar un prejuicio inverso de creer que porque la individuación sea más evidente en ciertas ciudades europeas, se trata de un proceso ajeno y desconocido en el contexto latinoamericano, y en particular en sus grandes ciudades.

Precisamente, lo que nos interesa rescatar de la hipótesis de un creciente proceso social de individualización no es su exactitud referencial, sino retener la implicación teórica respecto a que en la sociedad contemporánea, tal como señalan Rustin y Chamberlyne (2002), "las transiciones sólo pueden ser bien hechas, y con el menor riesgo de daño personal, cuando hay espacio social y mental para pensar respecto a sus implicaciones"⁷ (4). Resulta evidente que esta exigencia de la nueva modernidad supone un nuevo factor de riesgo y vulnerabilidad para el proceso de construcción biográfica: "la 'biografía hágalo usted mismo' es siempre una 'biografía de riesgo', por no decir incluso una 'biografía de la cuerda floja', una situación de peligro permanente (en parte abierta y en parte oculta)" (Beck y Beck, 2003:40). Las decisiones de los individuos, pero también los procesos y capacidades (oportunidades y constreñimientos) para la toma de decisiones adquieren mayor peso dando por resultado mayor diferenciación y riesgo en los patrones biográficos.

La mayor sensibilidad al riesgo del curso de vida puede interpretarse también como resultado de la emergencia, o en su defecto expansión, de desigualdades de un nuevo tipo que en términos de Fitoussi y Rosanvallon (1997), se definen como *desigualdades dinámicas*. Las desigualdades dinámicas pueden considerarse como el contexto que acompaña a la individualización, y en particular como aspecto central de su proceso de institucionalización, aunque en la concepción de Beck y Beck no se lo vincule directamente al problema de la desigualdad social.

Las desigualdades dinámicas, en contraste con las desigualdades estructurales o permanentes, se caracterizan por su transitoriedad y eventualidad, pero que en la sociedad contemporánea tienden a extenderse y fijarse en las trayectorias biográficas, siendo éste su carácter novedoso más que el factor de desigualdad en sí mismo. Es en este sentido que Fitoussi y Rosanvallon (1997) señalan que estas nuevas desigualdades sólo pueden rastrearse en las trayectorias efectivas de los individuos, por lo cual para muchos se trata de *desigualdades de la trayectoria*. Si bien tiende a primar un sesgo economicista al identificar las nuevas desigualdades, estas pueden extenderse a otros ámbitos; así por ejemplo, las distintas formas en que jóvenes de sectores populares y/o clases medias lleguen y respondan a una maternidad adolescente no planificada tenderán a constituirse en desigualdades que permearán diferencialmente sus respectivas trayectorias familiares, educativas y laborales, entre otras; de la misma forma, y sólo por mencionar un ejemplo más, el desempleo del

⁷ Traducción propia del original en inglés.

jefe del hogar tendrá efectos heterogéneos, incluso intraclase, dependiendo de la composición de la familia, de las características de la comunidad en que resida, etc.

Se trata entonces de desigualdades fundamentalmente intracategoriales (Fitoussi y Rosanvallon, 1997), que se superponen (a) y fragmentan las desigualdades estructurales. Nuevamente debemos considerar y matizar los contrastes contextuales; que en sociedades avanzadas las desigualdades dinámicas tiendan a cobrar preeminencia sobre las permanentes no debe llevarnos necesariamente ni a la aceptación de este axioma ni al rechazo de estas nuevas desigualdades en América Latina. La especificidad reside precisamente en que sobre desigualdades estructurales que no sólo no pierden fuerza sino que se profundizan, emergen desigualdades de trayectorias que incrementan la vulnerabilidad de la construcción biográfica, que fragmentan las categorías de clase o status con múltiples patrones biográficos y que plantean el riesgo de la exclusión. El curso de vida y, en particular, las trayectorias biográficas, constituyen la unidad de análisis en que accidentes o eventos aleatorios pueden constituirse o en desigualdades desencadenantes o en nuevos engranajes, de procesos de acumulación de desventajas.

Como implícitamente hemos mencionado en los dos puntos anteriores (individualización y desigualdades dinámicas), la experiencia biográfica no transcurre en el vacío. Tal como señala O'Rand (1990, citado en Dewilde, 2003), el estado, el mercado y la familia determinan la estructura de oportunidades en la cual las sucesivas cohortes desarrollan sus respectivos cursos de vida. Es decir, los procesos de acumulación de desventajas no son un problema de "las biografías" o de "un curso de vida desviado" (Dewilde, 2003), sino de una estructura de oportunidades que hace al proceso de construcción biográfico más problemático e incierto. Al menos para el caso de América Latina, cuatro instancias claves forman parte de la estructura de oportunidades en la que transcurre la vida de los individuos y sus hogares: el estado, el mercado, la comunidad y la familia (Katzman, 1999; Bayón, 2002). Una extensa bibliografía, sobre la que no me detendré aquí, ha documentado ampliamente las profundas transformaciones que con mayor o menor intensidad han experimentado todas y cada una de estas esferas en el transcurso de las últimas décadas. La emergencia de políticas de combate a la pobreza, la focalización y la fragmentación del bienestar en el estado, la creciente precarización e inestabilidad del mercado de trabajo, la segregación, la estigmatización y el distanciamiento de los espacios urbanos y nuevas estructuras y dinámicas de organización en las familias son algunos de

los aspectos que reconstruyen un escenario de nuevas oportunidades y constreñimientos, pero que en todos los casos contribuyen a una creciente fragmentación y desigualdad en las experiencias biográficas. Esping Andersen ha tematizado en extenso esta problemática, llamando la atención sobre la desarticulación entre los componentes de un régimen de bienestar desactualizado y en proceso de transformación que da lugar a la emergencia de *life course risks* o riesgos del curso de vida.

Muchas de estas transformaciones y su heterogeneidad en el contexto latinoamericano son abordadas y exploradas en los capítulos que integran este libro. Lo que me interesa destacar aquí es que este nuevo escenario, la estructura de oportunidades con la que hoy nos encontramos, resulta absolutamente consistente con un creciente proceso de individualización y la emergencia de desigualdades dinámicas. La confluencia de estas tres dimensiones incrementa la incertidumbre, el riesgo y la desigualdad del curso de vida, y en particular de la experiencia biográfica. Desde perspectivas de análisis diferentes sobre la sociedad contemporánea y focalizando sobre distintas dimensiones, los autores examinados arriban a un mismo punto de coincidencia que enfatiza el riesgo y la desigualdad en el curso de vida como aspecto clave de la contemporaneidad; Beck y Beck hablando de "biografías de riesgo", Fitoussi y Rosanvallon haciendo referencia a las "desigualdades de la trayectoria" y Esping Andersen alertando sobre la emergencia de "riesgos del curso de vida".

Son precisamente estos tres rasgos de la sociedad contemporánea los que vuelven analítica y empíricamente relevante hablar de procesos de acumulación de desventajas; tal como señaló Esping Andersen (1999:42) "el entrapamiento en oportunidades inferiores de vida es una posibilidad en ascenso"⁸. Metodológica y analíticamente resulta conveniente, sin embargo, diferenciar entre procesos sincrónicos y diacrónicos de acumulación de desventajas, los cuales si bien pueden desarrollarse independiente o simultáneamente, implican dos situaciones diferentes. Aún centrándonos en una perspectiva de curso de vida, existe la posibilidad de establecer una diferenciación de la temporalidad en que puede desencadenarse un proceso de acumulación de desventajas.

La acumulación de desventajas sincrónica se refiere a aquella situación en que una desventaja puede disparar simultáneamente otras. Dicho en otros términos se trata de un conjunto de desventajas atadas entre sí, en el cual si bien una de ellas es el disparador inicial todas se despliegan simultáneamente con un efecto acumulativo. Tomemos como ejem-

⁸ Traducción propia del original en inglés.

plo la pérdida del empleo; este evento puede asociarse con disminución de los ingresos, inserción de otros miembros al mercado de trabajo, cambios en las pautas de consumo (incluso alimenticio), malestar psicológico y conflictos intrafamiliares, etc. Se trata sólo de un ejemplo imaginado, aunque varias de estas asociaciones han sido establecidas en diversos estudios empíricos. Lo importante de destacar es el carácter potencial que le dimos a esta asociación; en efecto, tanto la composición de este conjunto de desventajas como la intensidad de cada una variará dependiendo de la etapa del curso de vida, de la estructura de oportunidades y los recursos disponibles. Estos aspectos dotarán de heterogeneidad al conjunto de desventajas atadas al desempleo, como a sus impactos sobre la experiencia individual y familiar.

Por otro lado, la acumulación de desventajas diacrónica se refiere a los casos en que una desventaja en un tiempo cero tiende a traer aparejadas otras desventajas en tiempos sucesivos de corto, medio o largo plazo. Se trata de lo que O'Rand ha llamado "stratification over the life course" y que define como procesos de diferenciación o heterogeneidad que se despliegan a lo largo del curso de vida, particularmente en la forma de trayectorias de desigualdad económica (1990 citado en Dewilde 2003). Esta es la forma en que habitualmente se hace referencia a los procesos de acumulación de desventajas y que, como mencionamos anteriormente, tiene un claro antecedente en el estudio de Merton ya referido. Lo que pone de relieve la acumulación de desventajas en forma diacrónica es el peso, el gran peso, del punto de partida, es decir, de las desigualdades y desventajas iniciales. Tal como señala Dewilde:

Este proceso de creciente diferenciación intra-cohorte se asocia con trayectorias de desigualdad socialmente estructuradas, lo cual no es poco importante en el contexto de una perspectiva de curso de vida sobre la pobreza y la exclusión social. Claramente entonces, esta noción amplía de manera significativa la tradicional perspectiva del curso de vida, en la cual la creciente diferenciación a lo largo del curso de vida era considerada una función de eventos (históricos) dramáticos o mecanismos de naturaleza más socio-psicológica. (Dewilde 2003: 123).⁹

El enfoque de la exclusión social puede entenderse entonces como un esfuerzo por centrar el análisis en las situaciones de vulnerabilidad que pueden desencadenar procesos de acumulación de desventajas sincrónicos y/o diacrónicos. Las implicaciones para la política pública son igualmente trascendentes en la medida que llama a poner el foco de

⁹ Traducción propia del original en inglés.

atención sobre situaciones de riesgo antes que en los resultados y a desarrollar un abordaje más holístico (o multidimensional) y preventivo. El concepto de exclusión social se mantiene como un referente potencial para describir una situación en la cual el entrapamiento en estos círculos de desventajas podría conducir a un quiebre o fractura del lazo social. Veamos entonces algunas de las implicaciones del enfoque y el concepto de exclusión social para América Latina.

4. Algunas rupturas de la cuestión social en América Latina

Muy recientemente en diversos espacios académicos de América Latina ha surgido una misma preocupación referida a los aportes y validez de la noción (como concepto y enfoque) de exclusión social en nuestra región. Uno de los problemas, tal vez el más controversial, se refiere a la definición de integración social. Se trata de un problema, sin embargo, que no afecta exclusivamente a las sociedades latinoamericanas; de hecho, las diferencias en las perspectivas revisadas anteriormente radican precisamente en la identificación del lazo social; además, como también señalábamos antes, el problema de la integración social requiere de un esfuerzo analítico e interpretativo para cada contexto socio-histórico particular. Es decir, no se trata de importar un concepto, sino de asumir el desafío de enriquecerlo y transformarlo a partir de nuevas experiencias de análisis e investigación social.

En la mayor parte de los países latinoamericanos, los hogares con importantes deficiencias en sus condiciones de vida material solieron representar el grueso de la población. Es decir, la pobreza y la desigualdad no pueden equipararse a la exclusión; estos dos aspectos tomados en sí mismos han caracterizado la historia reciente de nuestra sociedad (ver informes de CEPAL). En segundo lugar, gran parte de la población ha tenido tradicionalmente un vínculo débil con el mercado de trabajo formal (Oliveira y Roberts, 1996). Los empleos estables y protegidos han sido en general la excepción más que la regla. Finalmente, la ciudadanía ha sido un proceso lento y fragmentado (Santos, 1979; Gortari y Ziccardi, 1996; Bayón et. al., 1998). Los derechos sociales en particular han sido con frecuencia un privilegio, y nunca alcanzaron una extensión comparable a la situación europea.

Dado el carácter multifiliatorio y parcial que caracterizó la integración social en el contexto latinoamericano, encontrar un factor único y originario de exclusión puede resultar una tarea infructuosa, e incluso

fútil. Frente a la falta de derechos sociales, los pobres contaban con la comunidad, la familia, e incluso las relaciones clientelares; frente a un mercado de trabajo poco dinámico, el cuentapropismo y el sector informal eran un espacio de refugio; frente a la pobreza, las estrategias de sobrevivencia, las redes de reciprocidad o las organizaciones vecinales constituían un respaldo; y así los ejemplos podrían multiplicarse, sobre un trasfondo en el que las carencias y el sacrificio se anclaban en expectativas comunes de una movilidad social intergeneracional a través de la educación y/o el trabajo. La particularidad de la exclusión social en América Latina, que al mismo tiempo se constituye en la principal dificultad analítica, consiste en que ésta se da sobre un trasfondo de profunda pobreza y desigualdad, de extendida precariedad laboral, de limitada ciudadanía. El desafío reside precisamente en poder diferenciar la figura del fondo, es decir, las especificidades de la exclusión social en un escenario signado por las características antes mencionadas. Los contrastes pueden resultar más evidentes en el contexto europeo, pero los procesos de acumulación de desventajas no son menos relevantes en la sociedad latinoamericana contemporánea.

En efecto, las especificidades del contexto plantean nuevos desafíos y esfuerzos analíticos. Retomando nuestra distinción original, estos desafíos se plantean respecto al enfoque y el concepto involucrados en la noción de exclusión social. Esta preocupación, específicamente en el contexto latinoamericano, se materializa de manera sintética en dos interrogantes muy concretos: por un lado, ¿cuáles son las diferencias y, en todo caso, los aportes del enfoque de la exclusión social respecto a la bien establecida y consolidada tradición de estudios sobre marginalidad que floreció en los años sesenta y setenta en la región?; por otro lado, la pregunta es si el concepto de exclusión social hace referencia y significa un nuevo problema, una nueva realidad, es decir, si hay nuevos atributos en las situaciones de privación y pobreza que por largo tiempo han caracterizado a América Latina.

Algunos autores se han preguntado si efectivamente existen diferencias sustanciales entre la marginalidad y la exclusión social, y si este último constituye verdaderamente un avance con respecto a los estudios sobre marginalidad (Yépez del Castillo, 1994; Faría, 1995; Bhalla y Lapeyre, 1999; Nun, 2001; Wood, 2005). Un primer aspecto imprescindible a tener en cuenta para abordar esta primera pregunta es cómo se fue gestando el debate sobre la marginalidad y los distintos enfoques que de allí surgieron. Haciendo un gran esfuerzo de síntesis, uno de los ejes claves que permeó este debate fue precisamente la condición de integración de

2
Pérez

el enfoque se relaciona con la...
marginalidad respecto de la...
exclusión social?

teoría de la modernización

los nuevos sectores sociales emergentes e identificados como los marginales. Desde la teoría de la modernización, efectivamente la marginalidad fue entendida como un problema de falta de integración de sectores específicos de la población, resultante de un proceso de cambio de una sociedad en tránsito. Desde esta perspectiva, que encuentra su expresión más acabada en los trabajos de Gino Germani (1980), se enfatiza una dimensión actitudinal y más aún cultural como la dimensión clave de la fractura social. El tránsito de una sociedad tradicional a una sociedad moderna, particularmente si éste ocurre de manera acelerada, tiende a generar una situación de anomia en la medida que determinados sectores de la población conservarían normas, valores y prácticas del viejo orden, inadecuadas a la modernidad emergente. La marginalidad como problema de falta de integración es el producto resultante de las asincronías y desfases de una época en cambio y, por tanto, se constituía al mismo tiempo en un problema transitorio del cual se encargaría el propio avance de la modernidad.

La versión histórico-estructural, que se inserta en el marco de la teoría de la dependencia, y que a la postre se constituiría en el paradigma dominante sobre el tema, se gestó en buena medida en el diálogo y la crítica a la perspectiva modernizadora. La premisa central de este enfoque es precisamente que la marginalidad no representa un problema de falta de integración, sino que contrariamente debe atribuirse a la forma particular en que se da la integración en el capitalismo dependiente. El énfasis se desplaza de la dimensión cultural a la económica desde una perspectiva estructural; la marginalidad no es el producto de una sociedad en tránsito, sino del funcionamiento inherente al capitalismo dependiente.

Para resumir, desde la perspectiva histórico-estructural prevaleciente en la literatura latinoamericana, la situación de marginalidad surge de una peculiar forma de integración de ciertos segmentos de la fuerza de trabajo al aparato productivo dominante. De este modo, el rasgo definitorio del sector marginal es su rol en el proceso de acumulación característico de las naciones dependientes. (Perlman 1976: 258).

Una vez establecido este punto de diferenciación con respecto a la versión modernizadora, el debate al interior de la perspectiva histórico-estructural se centra precisamente en el rol que ocupan los sectores marginales en la estructura del capitalismo dependiente. Este es el conocido y prolífico debate latinoamericano respecto a si los marginales consti-

¹⁰ Traducción propia del original en inglés.

El rol de los sectores
marginales en la
estructura del
capitalismo dependiente

Marginalidad
clase
problema
anomia
cultura

Problema
clase
fuerza
de
integración
aparato
del
capitalismo
dependiente

tuían un ejército industrial de reserva o una sobre población relativa (Nun, 1969; Murmis, 1969; Cardoso, 1970). Ya no se discutía su integración, sino el rol y la funcionalidad de estos sectores, y cómo ella operaba. Tal como lo señala Faría (1995), la primera tesis tendió a predominar y, en general, se asumió que la marginalidad urbana correspondía a un modo específico (y subordinado) de integración a la división social del trabajo prevaleciente (Faría, 1995). Aún Nun, principal representante de la segunda posición, señalaba que una de las estrategias para evitar la disfuncionalidad de esta población excedente consistió precisamente en sacrificar la integración del sistema para aumentar la integración social (2000 [1971]).

Paralelamente, estudios etnográficos ponían en evidencia la racionalidad e integración de los llamados sectores marginales (ver Perlman, 1976; Lomnitz, 1975; Roberts, 1973). El estado, la comunidad, la familia y, de manera más restringida, el mercado de trabajo tejieron una red de múltiples filiaciones que garantizaron su integración. Las múltiples estrategias de sobrevivencia, la economía informal, los movimientos urbano-populares, pero también las expectativas de movilidad social y progreso fueron temas centrales a través de los cuales se fue nutriendo y fortaleciendo aquella hipótesis.

En síntesis, hay una clara diferencia de enfoques entre la marginalidad y la exclusión. Sin embargo, aunque parezca paradójico decirlo, no se trata de una diferencia por oposición, sino de una diferencia que resulta complementaria. Los estudios sobre la marginalidad, particularmente en su vertiente histórico estructural, nos ayudan a entender la forma (profundamente desigual por cierto) en que se da la integración social en las sociedades latinoamericanas, la génesis estructural de las condiciones de privación y pobreza prevalecientes y las claves de un proceso de integración multifiliatorio. Sin estos avances previos, no estaríamos en condiciones de entender y poder abordar el análisis de los procesos de acumulación de desventajas y vulnerabilidad en América Latina, que amenazan hoy con el riesgo de la exclusión social.

La marginalidad en la versión de Germani, o en términos generales de la teoría de la modernización, tenía una mayor cercanía con la exclusión social, al identificar claramente una fractura social. No obstante, al mismo tiempo, su énfasis en la raíz cultural de esta fractura y en su carácter inherentemente transitorio la distancia del enfoque de la exclusión social. Esto hace que ambos enfoques resulten competitivos entre sí, es decir, interpretaciones alternativas. La marginalidad en su perspectiva histórico-estructural resulta, en cambio, complementaria a la exclusión

social en su versión latinoamericana. Cómo analizar los procesos actuales de exclusión, sin entender previamente las formas de integración de amplios sectores de la población marginada. Los múltiples aportes de los estudios sobre marginalidad son indispensables para poder analizar e interpretar las continuidades y rupturas de la cuestión social en nuestra región. Es decir, el enfoque de la exclusión social se distingue del de la marginalidad al centrar su mirada en los procesos de acumulación de desventajas que pueden debilitar la relación individuo-sociedad, pero al mismo tiempo este desplazamiento de la mirada (de enfoque) se debe a una realidad que presenta continuidades, pero también rupturas.

Sobre la base de la discusión más bien teórica sostenida en el apartado anterior, la tarea consiste ahora en desentrañar qué ha cambiado en nuestros países, cuáles son aquellos aspectos que dan una nueva condición a la cuestión social latinoamericana y que dan lugar a los estudios sobre exclusión social. No es mi propósito abordar esta ambiciosa pregunta aquí; pero sí existe una reciente literatura (en la que, por cierto, han participado todos los autores de este libro) que comienza a señalar algunas claves para entender la emergencia de esta nueva cuestión social. Es decir, establecida la diferencia de enfoque, nos desplazamos a la segunda pregunta planteada inicialmente referida al concepto.

En el transcurso de la década pasada varios estudios se preocuparon por las huellas en la estructura social y las condiciones de vida de la población que dejaron las profundas transformaciones que acompañaron a un nuevo modelo de desarrollo asumido con mayor o menor intensidad a lo largo de América Latina. Llamativamente estos trabajos centraron su atención en el proceso de empobrecimiento que sufrieron amplios sectores de clase media durante este período de reformas. La virulencia de la "caída" y la abrupta polarización que tenía lugar, particularmente en sociedades con un extendido segmento intermedio y una estructura social más homogénea, justificaron de alguna manera esta tendencia. Sin embargo, menos interés despertó la exploración de las transformaciones que sufrieron y enfrentan los sectores tradicionalmente pobres, los sujetos de la marginalidad. ¿Cuáles han sido los efectos de los profundos cambios que experimentó la región en los últimos decenios sobre la pobreza estructural? ¿Es la misma pobreza estructural o somos testigos de una nueva pobreza estructural?

Un trabajo reciente de Enríquez (2003) sobre México señala que las características de la pobreza extrema al finalizar los años noventa son diferentes a las que prevalecían decenios atrás; entre estos cambios se menciona la disminución de la capacidad de asociación y gestión colec-

tiva, mayor educación sin posibilidades de movilidad social ascendente, mayor profundidad de la pobreza, etc. De la misma forma, se encuentran referencias a cambios similares en otros países de la región (Kaztman y Worlmal, 2002; Eguía, 2004). Sin embargo, no es mi interés desarrollar aquí estos aspectos puntuales; de hecho, los capítulos que integran este libro exploran y analizan de manera consistente y cuidadosa las claves de los procesos de acumulación de desventajas en diferentes experiencias nacionales. Me referiré, en cambio, a algunos problemas emergentes que representan un cambio sustancial en el escenario en el que se sitúa la nueva pobreza y los nuevos pobres.

*Pop
estructural*
*Historia-
dad
de la
pob.
estructural*
El primero de estos atributos tiene que ver con la historicidad de la pobreza estructural. El simple paso del tiempo es ya en sí mismo un factor de cambio que transforma su naturaleza y, más importante aún, su percepción. Por un lado, ya no encuentra sustento empírico la transitoriedad de la pobreza estructural, como algunas tesis de la modernización y el desarrollismo sostenían en los sesenta (Germani 1971). Por otro lado, los propios pobres estructurales de comienzos de siglo tienen una memoria de pobreza estructural que trasciende la propia biografía remontándose una y hasta dos generaciones atrás. En la introducción a una compilación reciente que reúne los resultados de cuatro investigaciones sobre exclusión social en América Latina, Kaztman (2002) destaca un aspecto de cambio similar al que aquí nos referimos y al cual denomina *endurecimiento de la estructura social*. Citaré en extenso este párrafo del autor:

Colocar el acento final de este ejercicio en las transformaciones de las estructuras sociales responde a la intuición que, más que un problema de persistencia de pobreza y desigualdades, los países de la región están experimentando un endurecimiento de sus estructuras sociales. O puesto en otros términos, lo que se observa es un debilitamiento de la salud de los mecanismos que, en algunos países más que en otros, habían logrado alimentar la esperanza que los pobres no iban a ser siempre pobres y que el progreso económico, a través de la consolidación de los regímenes de bienestar y la consecuente extensión de los derechos ciudadanos, iría reduciendo las brechas de ingresos y riqueza (Kaztman 2002: 30).

Este endurecimiento de la estructura social o lo que he llamado "la historicidad de la pobreza estructural", que puede interpretarse como una manifestación de la primera, tiene dos claras implicaciones que es conveniente diferenciar. La primera de ellas tiene que ver con una dimensión más estructural del problema, que en cierta medida confirma la tesis de la marginalidad respecto al carácter endémico de la pobreza estructural en la región. Este reconocimiento, sin embargo, parece ser asumido incluso por el propio Estado que, ahora, como señala Roberts en su

trabajo de este libro, diseña y aplica políticas para la pobreza, como si se tratara de una resignación a convivir con ella. La segunda implicación es que esta historicidad de la pobreza ha permeado en los propios pobres. En un artículo reciente pero haciendo referencia a los resultados de su investigación sobre los pobres urbanos de Puerto Rico a inicios de los años setenta, Sefa (2004) señala: "muchos de los reclutados en esta creciente clase trabajadora eran migrantes rurales, y las oportunidades de empleo y educación en las ciudades les daban una visión optimista sobre las posibilidades de movilidad social y las aspiraciones para sus hijos"¹¹ (Sefa, 2004: 187). Existen diversos indicios que sugieren que el endurecimiento de la estructura social está cambiando estas expectativas y optimismo.

El segundo aspecto se refiere a la concentración espacial de la pobreza urbana. Si bien la dimensión espacial ha sido una de las características tradicionales de la pobreza estructural en las ciudades latinoamericanas, la segregación urbana ha adquirido recientemente nuevos atributos. Diversos estudios han llamado la atención sobre la concentración geográfica de desventajas y la emergencia de lo que Sabatini et. al. (2001) han dado en llamar la *malignidad de la segregación*. La creciente concentración de desempleo y precariedad laboral, de violencia e inseguridad, de abandono escolar y embarazo adolescente, de consumo de drogas e inactividad juvenil, entre muchos otros, son algunos de los aspectos que han comenzado a formar parte de la cotidianeidad en enclaves urbanos de pobreza estructural. Al respecto Sabatini, Cáceres y Cerda señalan:

[...] Las consecuencias más bien perjudiciales que la segregación espacial de los pobres siempre ha tenido se han agudizado en las últimas décadas. Incluso, los efectos positivos que excepcionalmente ella tenía están desapareciendo. Por eso hablamos de la malignidad que está cobrando la segregación [...] Creemos que los cambios reseñados representan tendencias en curso en otras ciudades latinoamericanas; [...] Asimismo, podrían alimentar la discusión internacional existente sobre la nueva pobreza que está surgiendo en las ciudades y la importancia que tiene la segregación espacial en su consolidación. [Y páginas más adelante añaden respecto a Chile] Mientras que en el pasado la aglomeración espacial podía significar ventajas políticas, laborales y sociales para las familias pobres, ahora parece conducir a una situación de desintegración social y a una "subcultura" de la desesperanza (2 y 17).

Como han reconocido diversos autores (Massey, 1996; Power, 2000; Wacquant, 2001) la dimensión socio-territorial es clave en los procesos de exclusión social. La segregación espacial no sólo afecta el cómo se vive

¹¹ Traducción propia del original en inglés.

la ciudad, sino el sistema de relaciones sociales que se entretienen por y sobre el espacio urbano, es decir, ella implica la fragmentación socio espacial de la interacción social, y la conformación de espacios diferenciados de sociabilidad. Pero algunos otros estudios (Auyero, 2001; Saraví, 2004) e información de campo de distintos contextos apuntan hacia una creciente erosión de la confianza y el capital social comunitario al interior de estos espacios urbanos de pobreza estructural como consecuencia de la segregación y los aspectos negativos asociados con ella.

El tercer elemento nuevo que aparece en el escenario latinoamericano es lo que utilizando una expresión de Bryan Roberts (2004) podríamos definir como una *ciudadanía de segunda clase* y que hace referencia a las diferenciaciones, o más específicamente desventajas, generadas desde las propias instituciones del Estado. Si bien esta idea es sugerente debería señalarse que no es el Estado la fuente generadora de desventajas, o al menos no lo es aisladamente. En este sentido, cabe retomar la distinción y corrección que hace Esping-Andersen de su propia terminología, entre Estado de Bienestar y Sistema de Bienestar (1999). El Estado, en algunos casos más que en otros, es uno de los posibles proveedores de bienestar, protección y seguridad. En ningún caso, sin embargo, es el único; el mercado y la familia son otras posibles fuentes de satisfacción de estas necesidades de la población, a las cuales en el contexto latinoamericano deberíamos añadir la comunidad y crecientemente las ONGs. En América Latina todas estas instituciones actúan simultáneamente pero cada vez con una más clara diferenciación en su población objetivo.

El Estado ya no sólo no garantiza derechos universales (lo cual nunca fue el caso), sino que ahora ha abandonado la pretensión de lograrlo. No por las limitaciones de un Estado Benefactor incompleto y limitado que no llega a las clases populares, y en particular a los pobres estructurales, como solía ser el caso en el pasado (Bayón et. al., 1998). La ecuación se ha invertido, y son ahora las clases privilegiadas y medias las que se retiran del paraguas del Estado cediéndolo a los pobres y encontrando (en cierta medida forzosamente) su reemplazo en el mercado. El Estado Benefactor se ha transformado en un Estado Focalizado en aquellos que no tienen acceso al mercado. Pero a pesar de este achicamiento, el Estado Focalizado continúa siendo limitado y no todos logran hacer valer sus derechos sociales. Para gruesos contingentes de pobres estructurales sólo queda la familia, la comunidad (ambas en crisis) y hoy más que nunca las ONGs. El Estado Benefactor ha sido abandonado en uno de sus extremos (el mercado) y ha sido cedido en el otro (a las ONGs).

En la práctica, los hogares tienden a hacer uso de todos o algunos de estos componentes del sistema de bienestar. Esquemáticamente, sin embargo, se observa una clara y cada vez más profunda segmentación de la población según la o las principales instituciones que les garantizan (o no) la satisfacción de sus derechos sociales: el mercado, el Estado, las ONGs. Es el sistema de bienestar el generador de diferenciación en la *calidad* de la ciudadanía, y no simplemente el Estado. Porque además esta decir que esta diferenciación de la población "objetivo" es acompañada de una diferenciación paralela en la calidad de los servicios prestados. Hay una mayor cobertura en educación, pero las diferencias entre la educación pública y privada no deja de ensancharse; las diferencias entre las modernas clínicas privadas, los hospitales públicos y los centros de salud de ONGs son abismales; hay además seguridad privada, pública y no seguridad; hay sistemas de pensiones privadas, mínimas garantizadas por el Estado y la esperanza de que la familia se acuerde de uno. Es sobre la base de estas diferenciaciones que se generan desventajas que dan lugar a una ciudadanía de primera y segunda clase.

Estas tres dimensiones obviamente no agotan las transformaciones ocurridas recientemente. El lector habrá notado que entre los muchos otros aspectos que se podrían añadir, figuran dos grandes ausentes: el mercado de trabajo y la familia. En efecto, estas dos esferas han experimentado, en América Latina y en el transcurso de los últimos años, profundos cambios. No me detendré aquí sobre ellos porque requeriría de unas cuantas páginas, y lo cierto es que ya existen muchas escritas sobre el tema con gran rigurosidad. Por un lado, la expansión del desempleo en algunos contextos nacionales y la creciente precarización e inestabilidad del trabajo prácticamente en todos y, por otro lado, la disminución del tamaño de los hogares, la emergencia de nuevos arreglos familiares, la creciente participación laboral de ambos cónyuges, y a veces sólo de la mujer, y una mayor inestabilidad son algunos de los atributos que caracterizan al mercado de trabajo y a la familia de hoy, respectivamente. Si bien conocemos bastante sobre estas transformaciones, aún sabemos relativamente poco sobre su impacto en las experiencias biográficas (Bayón, 2003).

De lo que nos hablan todas estas transformaciones que hemos repasado de manera sintética es de la conformación de una nueva estructura de oportunidades. Si se observa con cuidado, puede notarse que cada uno de estos cambios contribuye de manera distinta a construir un escenario de mayor presión para el individuo. Los riesgos, la incertidumbre e incluso la vulnerabilidad adquieren especificidades al nivel individual y

de los hogares. Es decir, es el individuo, y en el mejor de los casos su hogar, el que se enfrenta con un resultado incierto frente a este nuevo escenario. Es esta nueva configuración de la estructura de oportunidades lo que da lugar a "biografías de riesgo" y "desigualdades de la trayectoria", es decir, hace al individuo vulnerable a proceso de acumulación de desventajas sincrónicas y diacrónicas.

Dos observaciones finales se desprenden de lo anterior. En primer lugar, esto no significa la desaparición o ausencia de desventajas estructurales, aunque sí la fragmentación de categorías colectivas. Las desigualdades estructurales de clase, y fundamentalmente la profunda desigualdad en la distribución del ingreso en la región, marcan de manera radical las oportunidades y constreñimientos que deben enfrentar unos y otros. Pero también debemos reconocer que la vulnerabilidad se ha extendido horizontal y "verticalmente" en la estructura social, minando la homogeneidad de los diversos colectivos que podamos imaginar. En segundo lugar y en relación con este último aspecto, a la par de las desigualdades estructurales, tenemos una pulverización del riesgo y la vulnerabilidad. Esto significa para la política pública una gran diferenciación de situaciones a atender, o tal vez la necesidad de nuevos criterios de clasificaciones más centrados en los problemas y los recursos más que en los actores.

5. Comentarios finales

No se trata de una conclusión, sino de algunos comentarios finales que se desprenden del análisis anterior y se refieren particularmente a la pertinencia del concepto y el enfoque de la exclusión social para América Latina. Pobreza y exclusión no son lo mismo, tampoco marginalidad y exclusión lo son; además, los pobres estructurales no son los únicos vulnerables a la exclusión. El concepto de exclusión social hace referencia al quiebre del *lazo social*, de la relación individuo-sociedad. Es en este sentido que se constituye centralmente en un tipo ideal, cuya riqueza no reside en su capacidad referencial, sino en establecer una conexión de sentido posible que se constituye en una poderosa herramienta analítica. Siguiendo este legado metodológico weberiano, la exclusión social representa el resultado posible de un proceso de acumulación de desventajas llevado lógicamente a su extremo. La exclusión social como enfoque nos invita a dirigir nuestra mirada precisamente a aquellas zonas grises de vulnerabilidad; zonas en las que emergen y se desarrollan procesos sincrónicos y diacrónicos de acumulación de desventajas.

Algunas transformaciones experimentadas en las últimas dos décadas implicaron la emergencia de un nuevo escenario, con nuevas oportunidades y constreñimientos que hacen a los individuos y sus hogares más vulnerables a verse implicados en círculos de desventajas. Estos procesos son multidimensionales y diversos, fragmentando y minando la homogeneidad de las categorías tradicionales y concentrando los riesgos y presiones sobre las experiencias biográficas. En el heterogéneo tren latinoamericano de la integración social, el vagón de los excluidos tiene una composición intercategorial. Sin embargo, no debemos dejar de reconocer que no sólo la persistencia, sino la profundización de las desigualdades estructurales hacen que en los sectores menos favorecidos la vulnerabilidad a la exclusión social se potencie.

El análisis centrado en la exclusión social implica la presencia simultánea de dos niveles de análisis. Por un lado, al enfocarse sobre los procesos de acumulación de desventajas, particularmente en las experiencias biográficas, contiene una preocupación exploratoria y práctica por las raíces de procesos que afectan negativamente las condiciones de vida de los sectores más vulnerables de la población. En América Latina el enfoque sobre la exclusión se plantea contribuir a dar respuesta al problema de la pobreza y el empobrecimiento. Por otro lado, el énfasis en la relación individuo-sociedad (que es una "cuestión" social no individual) obliga a conservar una perspectiva macro, centrada en las características del orden social, y más específicamente del tipo de sociedad que se construye, con frecuencia resumido en las posibilidades de una sociedad excluyente o incluyente. En América Latina esto se traduce en una profunda preocupación por la desigualdad y la emergencia de una sociedad fragmentada.

El eje central de este capítulo, y la idea clave en torno a la cual espero haber sido convincente, es que la cuestión social en América Latina enfrenta hoy nuevas realidades que demandan nuevos enfoques. La noción de exclusión social viene a llenar este vacío. Sin embargo, cabe ser insistente a efectos de evitar interpretaciones equivocadas; sus aportes no residen en identificar a los excluidos ni en desestimar hallazgos previos. La exclusión social intenta poner el énfasis del análisis tanto en la emergencia de un nuevo escenario que acreciente la vulnerabilidad de los hogares y sus miembros, como en los procesos mismos de acumulación de desventajas en que puedan verse atrapados en su experiencia biográfica. Es decir, tal vez una de sus mayores virtudes sea que la exclusión social funge como un vaso comunicante entre la academia y la política pública dando cuenta de la complejidad de una nueva cuestión social, en la que

los desafíos continúan siendo la pobreza, la profunda desigualdad, y la construcción de una sociedad más incluyente.

Bibliografía

- Atkinson, Rowland. 2000. "Combating social exclusion in Europe: The new urban policy challenge", in *Urban Studies*, 37 (5-6), pp. 1037-1055.
- Auyero, Javier. 2001. "Introducción. Claves para pensar la marginación", en L. Wacquant *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- Bayón, Ma. Cristina. 2003. "La erosión de las certezas previas: Significados, percepciones e impactos del desempleo en la experiencia argentina", en *Perfiles Latinoamericanos*, México, No 22 (Junio 2003), pp. 51-77.
- Bayón, Ma. Cristina; Bryan Roberts; y Gonzalo Saravi. 1998. "Ciudadanía social y sector informal en América Latina", en *Perfiles Latinoamericanos*, 7 (13), pp. 73-111.
- Beck, Ulrich. 1998. *La Sociedad del Riesgo*. México: Paidós.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck. 2003. *La Individualización*. Barcelona: Paidós.
- Bhalla, Ajit S. y Frederic Lapeyre. 1999. *Poverty and Exclusion in a Global World*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Cardoso, Fernando E. 1970. "Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, (1/2), pp. 57-76.
- Castel, Robert. 1997. *La Metamorfosis de la Cuestión Social*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, Robert. 1999. "Vulnerabilidad social, exclusión: La degradación de la condición salarial", en J. Carpio y I. Novacovsky (eds.) *De Igual a Igual. El Desafío del Estado ante los Nuevos Problemas Sociales*. Buenos Aires: F.C.E. / SIEMPRO / FLACSO.
- Déwilde, Caroline. 2003. "A life-course perspectiva on social exclusion and poverty", en *British Journal of Sociology*, 54(1), pp. 109-128.
- Eguía, Amalia (ed.). 2004. "El estudio de la pobreza en América Latina", Tema central de *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, (2).
- Enríquez, Rocío. 2003. "El rostro actual de la pobreza urbana en México", en *Comercio Exterior*, 53 (6), pp. 532-540.
- Esping Andersen, Gosta. 1999. *Social Foundations of Postindustrial Economies*. New York: Oxford University Press.
- Esping Andersen, Gosta. 2002. "A child-centred social investment strategy", en G. Esping Andersen (ed.) *Why We Need a New Welfare State*. Nueva York: Oxford University Press.
- Estivill, Jordi. 2003. *Panorama de la lucha contra la exclusión social. conceptos y estrategias*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.

- Faría, Vilmar. 1995. "Social exclusion and Latin American analysis of poverty and deprivation", en G. Rodgers, Ch. Gore y J. Figueiredo (eds.), *Social Exclusion: Rhetoric, Reality, Responses*. Geneva: International Institute for Labor Studies.
- Fitoussi, Jean-Paul y Pierre Rosanvallon. 1997. *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Manantial.
- García, Brígida y Olga Rojas. 2002. "Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17 (50): 261-288.
- Germani, Gino. 1971. *Sociología de la modernización*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, Gino. 1980. *El concepto de marginalidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Giddens, Anthony. 2001. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- González de la Rocha, Mercedes. 2001. "From the resources of poverty to the poverty of resources? The erosion of a survival model", en *Latin American Perspectives*, 28 (4), pp. 74-100.
- Gore, Charles. 1995. "Markets, citizenship, and social exclusion", en G. Rodgers, Ch. Gore y J. Figueiredo (eds.), *Social Exclusion: Rhetoric, Reality, Responses*. Geneva: International Institute for Labor Studies.
- Gortari, Hira de y Alicia Ziccardi. 1996. "Instituciones y clientelas de la política social: un esbozo histórico, 1876-1994", en *VVAA Las políticas sociales de México en los años noventa*. México: Plaza y Valdez / Instituto Mora / UNAM / FLACSO.
- Jencks, Christopher y Paul Peterson (eds.). 1991. *The Urban Underclass*. Washington D.C.: The Brookings Institution.
- Katzman, Ruben (coord.) 1999. *Activos y Estructura de Oportunidades: Estudio sobre las Raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: CEPAL.
- Katzman, Ruben. 2002. "Convergencias y divergencias: exploración sobre los efectos de las nuevas modalidades de crecimiento sobre la estructura social de cuatro áreas metropolitanas en América Latina", en R. Katzman y G. Wormald (coords.) *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y la exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Montevideo: Cebra.
- Katzman, Ruben; Fernando Filgueira; Gabriel Kessler; Laura Golbert; y Luis Beccaria. 1999. *Vulnerabilidad, activos y exclusion social en Argentina y Uruguay*. Santiago de Chile: I.L.O.
- Katzman, Ruben y Guillermo Wormald (coords.). 2002. *Trabajo y Ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y la exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Montevideo: Cebra.
- Lomnitz, Larissa. 1975. *¿Cómo Sobreviven los Marginados?*. México: Siglo XXI.

- Maguire, Malcolm y Susan Maguire. 1997. "Young people and the labor market", en R. MacDonald (ed.) *Youth, Underclass, and Social Exclusion*. Londres: Routledge.
- Massey, Douglas. 1996. "The age of extremes: concentrated affluence and poverty in the twenty-first century", en *Demography*, 33 (4), pp. 395-412.
- Massey, Douglas y Nancy A. Denton. 1993. *The American Apartheid. Segregation and the Making of the Underclass*. Cambridge: Harvard University Press.
- Merton, Robert K. 1968. "The Matthew Effect in science. The reward and communication systems of science are considered", en *Science* (159): 56-63.
- Mills, Wright. 2003 [1959] *La imaginación sociológica*. México: F.C.E.
- Moser, Caroline. 1998. "The asset vulnerability framework: Reassessing urban poverty reduction strategies", en *World Development*, 26(1), pp. 1-19.
- Munck, Ronaldo. 2005. "Social exclusion: new inequality paradigm for the era of globalization?", en Mary Romero y Eric Margolis (eds.) *The Blackwell Companion to Social Inequalities*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Murard, Numa. 2002. "Guilty victims: social exclusion in contemporary France", en P. Chamberlayne, M. Rustin, y T. Wengraf (eds.), *Biography and Social Exclusion in Europe*. Bristol: The Policy Press.
- Murmis, Miguel. 1969. "Tipos de marginalidad y posición en el proceso productivo", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5 (2), pp. 413-421.
- Nun, José. 1969. Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva, y masa marginal", en *Revista Latinoamericana de Sociología* (2), pp. 178-236.
- Nun, José. 2001. *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: F.C.E.
- Oliveira, Orlandina y Bryan Roberts. 1996. "Urban development and social inequality in Latin America", en J. Gugler (ed.) *The Urban Transformation of the Developing World*. Nueva York: Oxford University Press.
- O'Rand, Angela. 1990. "Stratification and the life course", en R. H. Binstock y L. K. George (eds.), *Handbook of Aging and the Social Sciences*. Tercera edición. San Diego: Academic Press.
- Paugam, Serge. 1995. "The spiral of precariousness: a multidimensional approach to the process of social disqualification in France", en G. Room (ed.), *Beyond the Threshold: The Measurement and Analysis of Social Exclusion*. Bristol: The Policy Press.
- Perlman, Janice. 1976. *The Myth of Marginality: Urban Poverty and Politics in Rio de Janeiro*. Berkeley: University of California Press.
- Power, Anne. 2000. "Poor areas and social exclusion", en A. Power y J. Wilson, *Social Exclusion and the Future of Cities*. CASE Paper 35, London School of Economics.
- Roberts, Bryan. 1973. *Organizing Strangers. Poor Families in Guatemala City*. Austin: The University of Texas Press.
- Roberts, Bryan. 2004. "From marginality to social exclusion: from laissez faire to pervasive engagement", en *From Marginality of the 1960s to the New Pover-*

- ty of Today: A LARR Research Forum*, *Latin American Research Review*, 39 (1), pp. 195-197.
- Roberts, Bryan y Orlandina de Oliveira. 1998. "Urban growth and urban social structure in Latin America 1930-1990", en L. Bethell (ed.), *Latin America: Economy and Society since 1930*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rodgers, Gerry. 1995. "What is special about a social exclusion approach", en G. Rodgers, Ch. Gore y J. Figueiredo (eds.), *Social Exclusion: Rhetoric, Reality, Responses*. Geneva: International Institute for Labor Studies.
- Rodgers, Gerry; Charles Gore, y José E. Figueiredo (eds.) 1995. *Social Exclusion: Rhetoric, Reality, Responses*. Geneva: International Institute for Labor Studies.
- Rodríguez, Jorge. 2001. *Segregación residencial socioeconómica: ¿Qué es? ¿Cómo se mide? ¿Qué está pasando? ¿Importa?*. Santiago de Chile: CELADE/FNUAP
- Room, Graham. 1995. "Poverty and social exclusion: The new European agenda for policy and research", en G. Room (eds.) *Beyond the Threshold: The Measurement and Analysis of Social Exclusion*. Bristol: The Policy Press.
- Rustin, Michael y Prue Chamberlayne. 2002. "Introduction: from biography to social policy", en P. Chamberlayne, M. Rustin y T. Wengraf (eds.) *Biography and Social Exclusion in Europe*. Bristol: The Policy Press.
- Sabatini, Francisco. 2003. *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Documento del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Serie Azul N°. 35. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Sabatini, Francisco; Gonzalo Cáceres; y Jorge Cerda. 2001. "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción", en *EURE*, 27 (82), pp. 21-42.
- Safa, Helen. 2004. "From rural to urban, from men to women, from class struggle to struggles for entitlements", en *From Marginality of the 1960s to the New Poverty of Today: A LARR Research Forum*, *Latin American Research Review*, 39 (1), pp. 187-189.
- Santos, Wanderley G. dos. 1979. *Cidadania e Justiça*. Río de Janeiro: Editora Campus.
- Saraví, Gonzalo. 2004. "Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural", en *Revista de la CEPAL*, (83), pp. 33-48.
- Sen, Amartya. 1981. *Poverty and Famines: An Essay on Entitlements and Deprivation*. Oxford: Clarendon Press.
- Sen, Amartya. 1983. "Poor, relatively speaking", en *Oxford Economic Papers*, 35, pp. 153-169.
- Sen, Amartya. 1995. *Inequality Reexamined*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Sen, Amartya. 2000. *Social Exclusion: Concept, Application, and Scrutiny*. Social Developments Papers N°1. Manila: Asian Development Bank.

Gonzalo A. Saravi

- Silver, Hilary. 1995. "Reconceptualizing social disadvantage. Three paradigms of social exclusion", en G. Rodgers, Ch. Gore y J. Figueiredo (eds.). *Social Exclusion: Rhetoric, Reality, Responses*. Geneva: International Institute for Labor Studies.
- Townsend, Peter. 1979. *Poverty in the United Kingdom*. Harmondsworth: Penguin.
- Townsend, Peter. 1993. *The International Analysis of Poverty*. New York: Harvester Wheatsheaf.
- Wacquant, Loic. 2001. *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- Wilson, William Julius. 1987. *The Truly Disadvantaged: The Inner City, the Underclass, and Public Policy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wilson, William Julius. 1996. *When Work Disappears: The World of the New Urban Poor*. Nueva York: Knopf.
- Wood, Charles. 2005. "Social exclusion", en Charles Word y Bryan Roberts (eds.), *Rethinking Development in Latin America*. University Park, PA: Pennsylvania State University Press.
- Wormald, Guillermo y Ruiz Tagle, Jaime. 1999. *Exclusión Social en Chile*. Santiago de Chile: O.I.T.
- Yepez del Castillo, Isabel. 1994. "A comparative approach to social exclusion: Lessons from France and Belgium", en *International Labour Review*, 133 (5-6), pp. 613-634.

PARTE II

Análisis de experiencias nacionales: convergencias y divergencias en América Latina